

A 150 años de la Comuna de París

«Gloria imperecedera a la Comuna de París en su 150 aniversario» se titula el artículo de Atilio Boron con que deseamos dar comienzo a esta sección para conmemorar el sesquicentenario de aquella gesta gloriosa del proletariado francés, iniciada el 18 de marzo de 1871:

En pocas palabras: la Comuna fue el primer gobierno obrero de la historia. Sus rasgos definitorios: supresión del Ejército; sufragio universal (no solo masculino, como en las «democracias burguesas», sino para hombres y mujeres por igual); revocación de los mandatos; funcionariado remunerado con sueldos equivalentes a los de los obreros; separación Iglesia-Estado; educación laica, gratuita, universal; legislación laboral de avanzada; internacionalismo, fraternidad, solidaridad. Una completa revolución que fue no solo social y económica sino también estatal, prefigurando lo que deberá ser el Estado en una sociedad poscapitalista. ¡Durante setenta y dos días el poder descansó en manos del pueblo, haciendo verdad aquello de la democracia como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo!

// Esta insurrección fue demasiado para la burguesía francesa y para los invasores alemanes de Otto von Bismarck, que habían derrotado y humillado a las tropas del Segundo Imperio Francés con Luis Bonaparte a la cabeza. La lucha de clases, la necesidad de borrar de la faz de la tierra el ejemplo heroico de la Comuna pudo más que las centenarias rivalidades nacionales entre franceses y alemanes y los hermanos para aplastar la insolente rebeldía de París. Ambos se acababan de enfrentar en la Guerra Franco-Prusiana pero unieron fuerzas para reprimir y escarmentar a las parisinas y los parisinos insurrectos. La solidaridad de clase prevaleció sobre los ancestrales antagonismos nacionales. // La inevitable derrota militar de la Comuna fue el preámbulo de una masacre de proporciones aterradoras: se desató una feroz cacería que culminó con diecisiete mil hombres y mujeres ejecutados, sin mediar proceso judicial alguno y enviando a la muerte a quien fuera, hombres, mujeres, adolescentes capturados como si fueran fieras salvajes en las calles de París. Se estima que cuarenta mil prisioneros cayeron en manos del Ejército, muchos de los cuales luego serían fusilados y unos pocos deportados. // Y así se restauró «el

orden», es decir, la dictadura burguesa disimulada bajo una farsa republicana. La Comuna fue ahogada en un río de sangre pero eso no apaciguó el odio de las clases dominantes. Para expiar los «crímenes» y «pecados» de los parisinos en 1873 la Asamblea Nacional de Francia decidió construir la Basílica del Sagrado Corazón en la colina más elevada de París y, no por casualidad, el sitio donde había estallado la insurrección popular. Ese templo edificado sobre la sangre y los huesos de miles de comuneros fue concebido como una lóbrega advertencia para quienes albergaran en sus corazones la voluntad de volver a desafiar a los poderes establecidos. La basílica usurpa el lugar donde debería haberse erigido un monumento conmemorativo del heroísmo de los insurrectos y no un emblema de la clerigalla más reaccionaria del catolicismo. Pero la Asamblea Nacional cometió un error, que reivindicaría para siempre a la Comuna: decidió que el templo sería construido con los fondos aportados por una suscripción popular en toda Francia. Para eterno honor de los parisinos, solo una ínfima parte de lo recaudado provino de la ciudad martirizada por la reacción. París fue derrotada, pero las parisinas y los parisinos no fueron puestos de

rodillas y su honor resplandece cada día con más fuerza, potenciado por la tenebrosidad de sus verdugos. // Lección para jamás olvidar: la derecha será implacable contra cualquier gobierno que intente alterar el orden social y las relaciones de poder existentes por más que lo intente gradual y moderadamente, jugando dentro de las instituciones de la «democracia capitalista» y sus fraudulentas «reglas del juego». Eso ocurrió ayer con la Comuna, continúa ocurriendo hoy y lo mismo pasará el día de mañana. Me atrevería a decir que es una ley histórica. No solo en Francia, sino en cualquier lugar del mundo. Y especialmente en Latinoamérica donde, como es bien sabido (o debería ser bien sabido), el carácter brutal y sanguinario de la derecha, potenciada por los nefastos influjos del imperialismo norteamericano, es una constante histórica en todos nuestros países y persiste en la actualidad. Para los escépticos o desmemoriados basta con recordar las atrocidades cometidas durante el golpe de Estado que, con la bendición de la Oea, anuló la legal y legítima victoria de Evo Morales en las elecciones presidenciales del 2019. No hay un solo país de nuestra América del que pueda decirse que estuvo a salvo de la barbarie represiva de la derecha. Parafraseando la advertencia del Che sobre el imperialismo norteamericano: «¡a la derecha no se le puede creer ni un tantico así, nada!».

Fe cristiana y vacunación

Con el título de «Política, fe y vacunación: el rechazo de los evangélicos blancos a las vacunas podría prolon-

gar la pandemia» nos llegó un interesante comentario de Elizabeth Dias y Ruth Graham sobre esos riesgos en los Estados Unidos, que reproducimos parcialmente:

Estephanie Nana, una cristiana evangélica de Edmond, Oklahoma, se negó a recibir una vacuna contra la COVID-19 porque creía que contenía «tejido celular de abortos». // Nathan French, quien dirige un ministerio aconfesional en Tacoma, Washington, dijo que recibió un mensaje divino de que Dios era el sanador y liberador supremo: «La vacuna no es la salvadora». // Lauri Armstrong, una nutricionista creyente en la *Biblia* de las afueras de Dallas, dijo que no necesitaba la vacuna porque Dios diseñó el cuerpo para curarse a sí mismo, si se le daban los nutrientes adecuados. Más que eso, dijo, «sería la voluntad de Dios si estoy aquí o si no estoy aquí». // Las convicciones espirituales profundamente arraigadas o los argumentos contrafácticos pueden variar. Pero dentro de unos Estados Unidos blancos y evangélicos, las razones para no vacunarse se han extendido tan rápidamente como el virus que los funcionarios de salud pública esperan vencer mediante la inmunidad de grupo. // La oposición tiene sus raíces en una mezcla de fe religiosa y una antigua desconfianza hacia la ciencia convencional, y se ve alimentada por una desconfianza cultural más amplia hacia las instituciones y la gravitación hacia las teorías de conspiración que están en línea. [...] // A medida que las vacunas están más disponibles y se desarrollan variantes de virus preocupantes, el problema adquiere una nueva urgencia. En general, un número considerable

de estadounidenses se resiste a vacunarse, pero los evangélicos blancos presentan desafíos únicos debido a su compleja red de objeciones morales, médicas y políticas. El reto se complica aún más por la desconfianza de larga data entre los evangélicos y la comunidad científica. [...] // Muchos pastores conservadores de alto perfil y líderes institucionales han respaldado las vacunas. Franklin Graham dijo a sus 9,6 millones de seguidores en Facebook que Jesús abogaría por la vacunación. El pastor Robert Jeffress la elogió desde una perspectiva anti-abortista en Fox News. El presidente de la Convención Bautista del Sur, J. D. Greear, tuiteó una foto suya mientras recibía una inyección. // Pero otras voces influyentes en el extenso movimiento transdenominacional, especialmente las que han ganado su estatura a través de la fama mediática, han sembrado los temores. Gene Bailey, presentador de un programa de entrevistas centrado en las profecías en el Victory Channel, advirtió a su audiencia en marzo que el gobierno y las «entidades globalistas» van a «usar bayonetas y prisiones para meter a la fuerza una aguja en tu brazo». [...] Simone Gold, una prominente escéptica de la COVID-19 que fue acusada de entrada violenta y conducta desordenada en el asedio al Capitolio del 6 de enero, dijo a una congregación evangélica en Florida que estaban en peligro de ser «coaccionados a tomar un agente biológico experimental». // El presentador de radio evangélico Eric Metaxas escribió «No se vacunen» en un tuit el 28 de marzo. // Algunos evangélicos creen que cualquier restricción por la COVID-19 –incluyendo los mandatos de usar mascarilla y las restricciones a asistir a la iglesia

en persona— constituye una opresión. [...] // En el último siglo se ha producido un «cambio radical» en la forma en que los cristianos evangélicos ven la ciencia, un cambio que tiene su origen en gran medida en los debates sobre la evolución y la secularización de la academia, dijo Elaine Ecklund, profesora de Sociología y directora del Programa de Religión y Vida Pública de la Universidad de Rice. // El problema tiene dos vertientes, según ella: la comunidad científica no ha sido tan amable con los evangélicos, y la comunidad religiosa no ha animado a sus seguidores a seguir carreras científicas. // La desconfianza hacia los científicos se ha convertido en parte de la identidad cultural, de lo que significa ser blanco y evangélico en los Estados Unidos, dijo. [...] // Entre los evangélicos, los cristianos pentecostales y carismáticos pueden ser particularmente cautelosos con la vacuna, en parte porque su tradición históricamente enfatiza la salud divina y la curación milagrosa en formas que pueden rivalizar con la medicina tradicional, dijo Erica Ramírez, estudiosa del pentecostalismo y directora de investigación aplicada en el Seminario de Auburn [...].



La gran mentira de Trump

El lunes 10 de mayo The New York Times publicó, bajo este título, el artículo de Thomas L. Friedman, uno de sus más laureados especialistas, que glosamos para nuestros lectores:

El éxito inicial del presidente Joe Biden para lograr que los estadounidenses se vacunaran, para repartir

cheques de estímulo y, en general, para reclamar la superficie de la vida estadounidense, ha sido una bendición para los Estados Unidos. Sin embargo, también ha provocado que muchas personas piensen que la Gran Mentira de Donald Trump respecto de una elección robada, la cual provocó la insurrección del 6 de enero en el Capitolio, ya habrá desaparecido y todo habrá regresado a la normalidad. // No es así. No estamos bien. La democracia de los Estados Unidos sigue en verdadero peligro. De hecho, estamos cerca de una guerra civil política, más que en cualquier otra época de nuestra historia moderna. La aparente calma política de la actualidad en realidad se encuentra sobre un fondo falso que corremos el riesgo de atravesar en cualquier momento. // Porque, en vez de que la Gran Mentira de Trump se esté desvaneciendo, está ocurriendo todo lo contrario... primero lento y ahora rápido. Bajo el mando y control de Trump desde Mar-a-Lago, y con la complicidad de los líderes de su partido, esa Gran Mentira —que la elección más grande de nuestra historia, cuando votaron más republicanos y demócratas que nunca, en medio de una pandemia, tuvo que haber sido amañada porque Trump perdió— ha hecho metástasis. Una sólida mayoría de los republicanos electos y miembros de a pie del partido la ha recibido con los brazos abiertos, a nivel local, estatal y nacional. // «Negar la legitimidad de nuestras últimas elecciones se está volviendo un prerrequisito para ser electo como republicano en 2022», observó Gautam Mukunda [...]. «Esto está creando un filtro que con el tiempo bloqueará a cualquiera que esté dispuesto a decir la verdad sobre las elecciones». Nos

dejará con «un Partido Republicano en el que no puedes ascender sin declarar que el sol se pone en el este, un Partido Republicano en el que estar dispuesto a robar una elección es literalmente un requisito laboral». // No es una exageración. Esto le dijo a *The Hill* el representante Anthony Gonzalez, uno de los pocos republicanos que votaron por hacerle un juicio político a Trump. [...] // Para ser un líder del Partido Republicano de la actualidad tienes que hacerte el tonto o ser tonto en el tema central que enfrenta nuestra república: la integridad de nuestras elecciones. Debes aceptar todo lo que ha dicho Trump sobre las elecciones —sin una pizca de evidencia— e ignorar todo lo que dijeron su fiscal general, director del FBI y director de seguridad electoral —con base en la evidencia— en torno a que no hubo ningún fraude real. // Una dinámica como esa, ¿qué tipo de partido deforme producirá? Un partido tan dispuesto a ser marinado en una mentira tan descarada mentirá sobre lo que sea, como quién ganará las próximas elecciones y todas las que le siguen. // Simplemente no hay nada más peligroso para una democracia bipartidista que uno de los dos declare que ninguna de las elecciones que pierda es legítima y, por lo tanto, si la pierde, solo mentirá sobre los resultados y cambiará las reglas. // Precisamente eso está ocurriendo ahora. Y mientras más legisladores republicanos se sumen a la Gran Mentira de Trump, más licencia tendrá el partido a nivel estatal para promover leyes de supresión del voto que le aseguren no volver a perder. [...] // La mejor herramienta para mantener al Partido Demócrata más cerca de la centroizquierda en una

mayor cantidad de temas es un Partido Republicano sano que se apegue a la centroderecha. No tenemos eso. // En cambio, tenemos un Partido Republicano que intenta aferrarse al poder haciendo uso de una Gran Mentira para intervenir en leyes que buscan suprimir el voto a fin de influir en el regreso del Partido al poder apelando únicamente a unos Estados Unidos mayoritariamente blancos del siglo xx. El Partido Republicano de Trump no está haciendo ningún esfuerzo para ofrecer alternativas conservadoras a los problemas actuales. Su único objetivo es enfocarse en cómo ganar sin hacerlo. [...] // CNN citó una declaración de Cheney cuando, en un retiro para American Enterprise Institute en Sea Island, Georgia, les dijo el 3 de mayo a donantes y académicos republicanos: «No podemos aceptar la noción de que las elecciones han sido robadas. Es un veneno en el torrente sanguíneo de nuestra democracia... No podemos encubrir lo ocurrido el 6 de enero ni perpetuar la Gran Mentira de Trump. Es una amenaza para nuestra democracia. Lo que hizo el 6 de enero es una línea que no se debe cruzar». Se debe «defender una transferencia pacífica de poder». [...] Y sin una guerra de ideas al interior del Partido, una que ganen los republicanos con principios, en los Estados Unidos corremos el riesgo verdadero de tener una guerra civil política durante las siguientes elecciones. // Las cosas no están bien. Si no hay más republicanos con principios que defiendan la verdad sobre nuestras últimas elecciones, veremos exactamente cómo muere una democracia.

La izquierda latinoamericana: pasado y futuro

Del caudal de contribuciones de Jorge Gómez Barata a Por esto, extrajimos la del 14 de abril porque sus reflexiones sintetizan con claridad el complejo panorama político regional:

Con el triunfo de Guillermo Lasso, tras dieciocho años la derecha tradicional retorna al gobierno en Ecuador, ratificando un curso político de más de doscientos años en el cual, descartados los momentos de Getúlio Vargas, en Brasil, Perón en Argentina y Cárdenas en México, apenas puede citarse una excepción y un paréntesis. La excepción es Cuba, y el paréntesis, el período iniciado en 1999, cuando once países latinoamericanos fueron gobernados por presidentes de izquierda, centro-izquierda o progresistas. // En aquel período sobresalió Hugo Chávez que, identificado con Fidel Castro, sumó capital político a favor de una proyección bolivariana; el liderazgo de Lula con amplia base popular y consenso nacional; Evo Morales completó el proceso al sumar indigenismo, y Correa ilustración, creándose, de hecho una plataforma que pudo ser coherente con la idea del Socialismo del Siglo XXI, excelente formulación conceptual que se distanciaba del fracasado modelo euro-soviético que hoy, sin opciones reales y vaciada de contenido, se ha disuelto. // La eclosión de la «nueva izquierda» y su magnífico liderazgo coincidió durante ocho años con el gobierno de Barack Obama que, a pesar de sus inconsecuencias, moderó excesos imperialistas republicanos,

llegando incluso a ceder en la cuestión más trascendental de la política latinoamericana, que todavía es la Revolución Cubana. // Correrán ríos de tinta, sin llegar a explicar por qué, a escala continental, la izquierda no madura, no consolida sus avances y da un paso adelante y dos atrás. La explicación no puede provenir de los círculos políticos, la intelectualidad, los medios y la academia regida por la derecha o comprometida con sus enfoques y tampoco de la izquierda que no es dada a practicar la crítica y la autocrítica. // La izquierda latinoamericana de inspiración leninista, surgida originalmente como versión del modelo bolchevique y bajo la orientación de la III Internacional, y cuyos perfiles se configuraron a lo largo de los treinta años del período estalinista, incorporó algunas influencias de la socialdemocracia europea y abundante lastre del populismo y el caudillismo criollo que, en conjunto, han impedido la forja de una identidad definida, así como capacidad para formular programas y metas viables y elaborar discursos políticos eficaces. De hecho, la izquierda no logra vigencia en los círculos de la intelectualidad liberal, no se aproxima a la clase obrera y no convence a las masas que frecuentemente, a veces de modo insólito, votan por personeros de derecha. // Por influencias ajenas, la izquierda latinoamericana ha adoptado prácticas que conducen a enfoques maximalistas, llevan a prometer y a procurar realizaciones inalcanzables en los períodos presidenciales y a medidas como nacionalizaciones, reformas constitucionales e incrementos del gasto público que la colocan en ruta de colisión con los sectores del empresariado nacional

y el capital foráneo. La tendencia a ampliar los plazos en que se ejerce el poder y la práctica de promover y, en ocasiones, virtualmente designar a sus sucesores, ha sido funesta. // El pasado de la izquierda latinoamericana de matriz marxista-leninista, más que un legado es una advertencia y el futuro de la nueva izquierda es de pronóstico reservado. Aunque apenas existen foros apropiados para reflexiones mayores y escasean líderes y teóricos, la nueva izquierda tiene por delante el cometido de forjar su identidad, establecer programas propios y viables y encontrar argumentos que movilicen a las mayorías y le permitan hacer caminos alejados de los extremos.

La reelección de Bolsonaro

El Correio da Cidadania del 15 de marzo publicó estos comentarios de Frei Betto acerca de las perspectivas electorales en Brasil, sobre las que asegura que «solo los ingenuos creen que en la segunda vuelta la gelatina de centro dará su voto a Lula»:

Sé que el título suena a pesadilla, pero debemos afrontar la posibilidad con realismo. La derecha, incluidos los barones del mercado financiero, sabe lo difícil que es tener un candidato capaz de llegar a la segunda vuelta. Lo que les interesa es engordar sus arcas. Poco le importan las diatribas de Bolsonaro, las milicias, el genocidio pandémico, la explosión del desempleo y la miseria. Solo interesan los índices de la bolsa y el tipo de cambio. // El centro –un título de mera retórica– ha puesto las barbas en remojo al sorprenderse de

que Lula sea elegible. Todo el castillo de naipes que se estaba montando alrededor de Moro, Doria, Mandetta y Ciro, ahora se derrumba ante la inevitable polarización entre Bolsonaro y Lula. // Solo los ingenuos creen que en la segunda vuelta la gelatina de centro dará su voto a Lula. Sospecho que ni siquiera Ciro Gomes lo hará. Todos acudirán en masa a los brazos de Bolsonaro, aunque algunos le vuelvan la cara. // Visto desde hoy, la coyuntura apunta a un solo candidato capaz de derrotar a Bolsonaro en la segunda vuelta: Lula. Pero no es una conclusión inevitable. Mucha agua fluirá bajo esta polarización. Es posible que Lula ni siquiera llegue a la segunda vuelta si la oposición no articula un Frente Amplio y disputa las elecciones presidenciales pulverizadas en varios candidatos sin un programa de gobierno consistente. // Bolsonaro tiene a su favor, además del 30% de votantes devotos, la maquinaria del Ejecutivo, la mayoría del Congreso y del Poder Judicial, las Fuerzas Armadas, la policía y las milicias que aterrorizan al electorado. Y tendrá que recalentar la narrativa antipetista y la demonización de todos los que defienden agendas identitarias y de costumbres. // Se puede objetar: ¿cómo va a explicar el medio millón de muertes por la pandemia? ¿Y las acusaciones de corrupción que pesan sobre sus hijos y amigos cercanos? // Bueno, la primera pregunta ya tiene respuesta. Bolsonaro culpa a los gobernadores y alcaldes, en los que la Justicia ha delegado el poder de iniciativa, por el número de muertos. Y sabe que algo asombroso ocurre hoy en Brasil: como él, la mayoría, se ha acostumbrado al genocidio. Hemos naturalizado la muerte temprana por

asfixia y la falta de camas. // A pesar de los llamamientos de los médicos y los científicos, de la fanfarria diaria de los medios de comunicación, de los miles de familias desconsoladas, no se respetan las medidas elementales, como el uso de mascarillas y el distanciamiento social. No se evitan las aglomeraciones, y los colores implantados por los estados y municipios (fases naranja, rojo, morado, negras) son restricciones inocuas. // Todo el mundo sabe que solo un *lockdown*, de veinte o treinta días, siguiendo el ejemplo de otros países, podría reducir la escalada de muertes. Pero, ¿cómo decretarlo si el comercio se enfrenta al efecto dominó de las quiebras y la presión del poder económico intimida tanto a los que fueron elegidos a su costa? // Si Brasil tuviera una compensación de las arcas públicas por las pérdidas en el sector de los servicios, el cierre sería factible. Pero ni siquiera se evitan las aglomeraciones en el transporte público. En resumen, es poco probable que la narrativa del genocidio sensibilice a los supervivientes. // ¿Y qué hay de la corrupción? Pues bien, Bolsonaro se encarga de blindar a todos aquellos que, bajo su sombra, se involucraron en chanchullos. Se inmiscuye en la Policía Federal y en el Poder Judicial, y cuenta con la complicidad descarada del silencio de las Fuerzas Armadas. // También debemos recordar el poder de movilización de las redes digitales, las *fake news* y el fundamentalismo religioso. En las elecciones de 2022 la pauta de costumbres volverá a los discursos que tanto le cuesta a la oposición hacer apetecibles a las clases populares. Temas como el *kit gay*, el aborto, el asesinato de criminales, la responsabilidad penal, son plato lleno

para las narrativas de los bolsonaristas. // ¿Llegará Lula a la segunda vuelta sí, en la primera, la oposición se divide entre varios candidatos? // Y quienes en la primera vuelta votaron por candidatos de derecha y centro que se oponen a Bolsonaro ¿votarán por Lula en la segunda? // Lula solo será elegido si tiene de su lado, además de los votantes, una amplia movilización popular. // El pueblo brasileño necesita salir de este letargo de quienes esperan que mañana ocurra un milagro para detener la pandemia. Esperar el auxilio de emergencia, que la gasolina llegue a diez reales el litro, que la inflación se dispare, que el desempleo aumente y que, como en Ecuador, los cadáveres se amontonen en las calles por falta de espacio en los cementerios. // Es hora de que la oposición debata, no quién será el candidato en 2022, sino cómo sacar al pueblo brasileño de la inercia y qué proyecto de Brasil presentarle.

Premios

La Universidad Nacional Autónoma de México y la Secretaría de Cultura de ese país concedieron a la escritora chilena Diamela Eltit (1949) el Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria 2020. Al dar a conocer la noticia, el pasado 7 de abril, destacaron el compromiso de Eltit «con la reinención del lenguaje». El comunicado destacó la significación de su trabajo literario «en el proceso de cambio social y cultural en los territorios de la lengua española, renovando las formas mismas de la expresión por medio de su estructura, en la que conviven

la poesía, el ensayo y la narrativa», y reconoció que la autora –segunda mujer en obtener el galardón– otorga a su escritura un sello transgresor «sin perder de vista la dimensión ética y política». El jurado –integrado por Luisa Valenzuela, ganadora de la edición anterior; Cristina Rivera Garza, Adolfo Castañón, Mario Bellatin y Angelina Muñiz-Huberman– tomó su decisión por unanimidad, al considerar que «la obra de Eltit rompe las fronteras de género, tiempo y espacio, manteniendo una constante y vital vigencia». A Eltit, que ya había sido jurado del Premio Casa de las Américas en 1995, esta institución dedicó una Semana de Autor(a) en 2002, ocasión en que el Fondo Editorial de la Casa publicó su novela *Lumpérica*. En 2020 la propia Casa otorgó a su novela *Sumar* el Premio de narrativa José María Arguedas. Eltit ha sido reconocida también con el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (2010), el Premio Altazor (2014) y el Premio Nacional de Literatura de Chile (2018), entre otros.

Adioses

El 9 de mayo falleció en Madrid el poeta, novelista y ensayista José Manuel Caballero Bonald. Había nacido en Cádiz el 11 de noviembre de 1926, de padre cubano y madre francesa. Vivió en Bogotá, donde fue profesor universitario y escribió su primera novela, *Dos días de septiembre*, galardonada en 1961 con el Premio Biblioteca Breve. Nueve años antes su primer poemario, *Las adivinaciones*, había obtenido un accésit del Premio Adonáis. Se

desempeñó como subdirector de la revista *Papeles de Son Armadans*, dirigida por Camilo José Cela. Entre sus varias decenas de libros de poesía, narrativa y ensayo, y entre las más diversas recopilaciones que preparó se encuentra el volumen *Narrativa cubana de la revolución* (1968). En reconocimiento a su trayectoria le fueron otorgados el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2004), el Premio Nacional de las Letras Españolas (2005), el Premio Nacional de Poesía (2006) y el Premio Cervantes (2012), entre muchísimos otros galardones. Caballero Bonald colaboró ocasionalmente en nuestra revista.

A los sesenta años de edad, murió el 20 de junio la poeta argentina Laura Yasan, ganadora del Premio Literario Casa de las Américas en 2008 por su libro *La llave Marilyn*. En esa ocasión, el jurado integrado por la chilena Carmen Berenguer, el argentino Jorge Bocanera, el cubano Alex Pausides, el venezolano Gustavo Pereira y el colombiano Juan Manuel Roca fundamentó su fallo en que se trataba de «una metáfora de la soledad en la ciudad moderna, con un tratamiento original en el que destaca un lenguaje despojado e irónico, entre la imagen y el habla cotidiana». Nacida en Buenos Aires el 20 de octubre de 1960, Yasan coordinó talleres literarios en espacios tan disímiles como centros penitenciarios, hogares de ancianos y bibliotecas municipales. Diseñó talleres de creación literaria a través de correo electrónico, actividad que desarrolló hasta sus últimos días. En 1998 ganó el Premio del Fondo Nacional de las Artes, y al año siguiente su

poemario en *Loba negra* se alzó con el Premio de Poesía Educa, en Costa Rica. En 2011, por otra parte, obtuvo el Premio Carmen Conde de Poesía con *Animal de presa*, y el Primer Premio en Poesía Inédita de los premios municipales de la ciudad de Buenos Aires. Poemas suyos fueron traducidos al inglés, alemán, francés e italiano.

Sociólogo, docente, investigador y ensayista argentino, Horacio González murió el pasado 22 de junio en Buenos Aires (donde había nacido el 1 de febrero de 1944), víctima de la COVID-19. A finales de la década del sesenta presidió el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, e integró luego las Cátedras Nacionales que, en dicha Facultad, conformaron un movimiento de resistencia a la dictadura cívico-militar. Fue profesor de Teoría Estética, Pensamiento Social Latinoamericano y Pensamiento Político Argentino en varias universidades. Dos de ellas, la Universidad Nacional de La Plata y Universidad Autónoma de Entre Ríos, lo distinguieron con el título de doctor *honoris causa*. Entre 2005 y 2015 se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional; integró el Espacio Carta Abierta (2008-2019), que nucleó a intelectuales que apoyaban el kirchnerismo. Dirigió, además, la revista *El Ojo Mocho*, y, desde 2019, la sede argentina del Fondo de Cultura Económica. Autor y compilador de más de cuarenta libros, entre ellos pueden señalarse *Las hojas de la memoria: un siglo y medio de periodismo obrero y social en Argentina* (2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (2000), *Beligerancia de los idiomas. Un siglo*

y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana (2008) e *Historia de la Biblioteca Nacional* (2010).



Participación y pertenencia

De Boaventura de Sousa Santos recibimos, el 27 de mayo, el artículo «De la participación a la pertenencia», traducido por Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez, el cual reproducimos parcialmente por el interés que puede motivar:

Un fantasma recorre el mundo: el regreso de la extrema derecha. Se trata de un movimiento global con ritmos nacionales muy diferentes. Tiene muchas similitudes con lo que sucedió en las décadas de 1920 y 1930, pero también presenta diferencias. Analizo unas y otras con la convicción de que la historia solo se repite si dejamos que eso suceda. Estamos ante movimientos que surgen en medio de crisis sociales por venir y que explotan cuando las crisis estallan. En la década de 1920, fue la Primera Guerra Mundial y la crisis financiera que siguió, que estallaría en 1929. Hoy se trata de la crisis de acumulación de capital frente a las concesiones que este tuvo que hacer al pueblo trabajador después de la Segunda Guerra Mundial para poder competir políticamente y con paz social con la opción socialista del bloque soviético. La reacción comenzó en la periferia del sistema (golpes de Estado en Brasil en 1964 y en Chile en 1973) y se convirtió en un programa global cuando en 1975 la Comisión Trilateral declaró que la democracia estaba sobrecargada debido a un exceso de derechos. Fue el

ataque a los derechos económicos y sociales, a la socialdemocracia, un ataque en el que los propios partidos socialistas colaborarían, con la tercera vía de Tony Blair. Tras el atentado a las Torres Gemelas (2001) y la crisis financiera (2008) comenzó el ataque a los derechos cívicos y políticos. Las condiciones para la reaparición de la extrema derecha estaban creadas. // La crisis pandémica y el periodo de pandemia intermitente en el que vamos a entrar pueden ser el detonador de la explosión de la extrema derecha. Para evitarlo, solo hay una solución: impedir que se agrave la crisis social, lo que no fue posible en los años 1930. Hoy, los Estados Unidos de Biden iniciaron un vasto programa de regeneración de ingresos y de inversión pública a contracorriente, contra todo lo que predicaron durante el apogeo del neoliberalismo. La Unión Europea, patéticamente, parece más presa del neoliberalismo que los Estados Unidos y siempre rehén del capital financiero internacional. Alemania cumple en Europa el papel que los Estados Unidos desempeña a escala mundial: exporta el neoliberalismo, pero en este momento no lo sigue internamente. Saber hasta qué punto los programas de recuperación y resiliencia podrán contener la grave crisis social que se aproxima es una pregunta abierta, una crisis que actualmente tiene tres puntos de ruptura: Colombia, Brasil y la India. Portugal tendría unas condiciones privilegiadas para evitar lo peor si supiera actuar como Alemania y los países nórdicos: servirse de Europa como jefe sin servir a Europa como empleado. // La segunda similitud / diferencia se refiere a la relación entre democracia y extrema derecha. La

similitud es que la extrema derecha utiliza la democracia con el único propósito de destruirla. Lo hace de muchas maneras. La principal consiste en promover una lógica de pertenencia, sea nacionalista o racista, contra la lógica de participación propia de la democracia. La diferencia es radical y, por tanto, invisible. Participamos en una realidad contribuyendo a construirla (sociedad, democracia), mientras que pertenecemos a una realidad ya plenamente construida (nación, raza, etnia, casta), ya sea la construcción real o inventada. La pertenencia confiere seguridad a quien pertenece en la misma medida que excluye a quien no pertenece. En tiempos de crisis, esta seguridad es preciosa. Las opciones en las que se basan la participación y la pertenencia son muy diferentes. En la participación, se elige entre; en la pertenencia, se elige contra. // El objetivo es alcanzar el poder democráticamente para luego no ejercerlo de manera democrática. Como, por ahora, el objetivo todavía no se ha logrado, la extrema derecha seduce fácilmente a las fuerzas de la derecha democrática, a las que ofrece el trampolín de la llegada al poder. La derecha, por su parte, confía en poder domesticar a la extrema derecha y esta, en subvertirla. Fue así en Alemania en la década de 1920. Lo que puede suceder hoy en otros países es una cuestión abierta. [...] // El sustituto del discurso de odio es la dramatización de todos los errores del gobierno, especialmente si es de izquierda. Comparativamente, el gobierno portugués tiene uno de los mejores desempeños en la conducción de la pandemia y los portugueses lo entendieron cooperando cívicamente con las políticas. Sin embargo, quie-

nes siguen las noticias más mediáticas (incluidas las de la televisión pública), solo ven noticias de fracasos groseros, una dramatización que pretende apoyar la idea difundida por la extrema derecha de la «enfermedad de la democracia» y de los «claveles negros», que pueden justificar «gobiernos de salvación nacional». Hoy en día, la extrema derecha dispone de las redes sociales, una herramienta poderosa, sobre todo porque el modelo de negocio que subyace en ellas no les permite intervenir salvo en casos extremos. Hoy, el discurso antipolítico y moralista es la lucha contra la corrupción y, especialmente en algunos países, el conservadurismo evangélico o católico. Ambos discursos son proyectos globales y tienen su origen en la extrema derecha estadounidense. [...] // La cuarta similitud /diferencia se refiere a la reinención del pasado. Consiste en convertir las victorias en derrotas y las derrotas en victorias. En Alemania, la paz posible después de la Primera Guerra Mundial se convirtió en humillación nacional; la derrota, en algo que solo no se evitó debido a la debilidad de los gobernantes democráticos. Hoy, en Portugal, los intelectuales de derecha aprovechan subliminalmente el desliz de la participación hacia la pertenencia para elogiar el fascismo colonial de Salazar porque devolvió el orgullo nacional a los portugueses, dio más calidad a la dirección política y, sobre todo, no fue corrupto. Nada de esto tiene que ser cierto para ser efectivo. Es sorprendente (pero con antecedentes históricos) que algunos de estos intelectuales olviden activamente que ellos mismos fueron excluidos de la pertenencia a la sociedad fascista precisamente porque quisieron ejercer participación políti-

ca. A su vez, el fin del colonialismo, la victoria fundacional de la democracia portuguesa, es transformado en una derrota humillante. Por tanto, de ahí a convertir la revolución del 25 de abril de 1974 en un acto terrorista hay un paso. // Para detener la deriva de la participación en pertenencia, la historia podría enseñarnos algo si quisiéramos aprender. Aquí hay una lista realista de propuestas. El agravamiento de las desigualdades y de la crisis social debe evitarse a toda costa con políticas de cohesión eficaces. Los servicios públicos deben refinanciarse y repensarse, especialmente en las áreas de salud y educación. La corrupción debe ser eficazmente combatida. La oposición de derecha democrática debe perder la ilusión de poder domesticar a la extrema derecha. Los partidos socialistas que controlan gobiernos de izquierda (en Portugal, PS) deben ayudar al resto de partidos a su izquierda (en Portugal, Partido Comunista y Bloque de Izquierda) a poder invertir en la participación, ya que son las primeras víctimas de la deriva de la pertenencia (las próximas víctimas serán los socialistas). A su vez, los partidos a la izquierda de los partidos socialistas deben asumir que su adversario principal es la derecha y la extrema derecha, y no los socialistas. Los medios de comunicación públicos deben ser escrupulosos a la hora de liquidar el huevo de la serpiente donde se esté incubando.

Se lo debemos al planeta

De la página de Leonardo Boff en Koinonía reproducimos el artículo «¿Comer el mundo o reproducir el

mundo?» por considerarlo del interés general:

«Comer el mundo» y «salvaguardar el mundo» son metáforas, frecuentes en la boca de líderes indígenas, que cuestionan el paradigma de nuestra civilización, cuya violencia casi ha hecho desaparecer a los indígenas. La COVID-19 ha caído como un rayo sobre el paradigma de «comer el mundo», es decir, explotar ilimitadamente todo lo que existe en la naturaleza, bajo la perspectiva de un crecimiento / enriquecimiento sin fin. El virus ha destruido los mantras que lo sustentan: centralidad del lucro, alcanzado mediante la competencia, la más feroz posible, acumulado privadamente, a costa de la explotación de los recursos naturales. De obedecer estos mantras, estaríamos seguramente en mal camino. Lo que nos está salvando es lo ocultado e invisibilizado en el paradigma de «comer el mundo»: la vida, la solidaridad, la interdependencia entre todos y el cuidado de la naturaleza y de unos a otros. Es el paradigma imperativo de «salvaguardar el mundo». // El paradigma de «comerse el mundo» es muy antiguo. Viene de la Atenas del siglo V a.C., cuando el espíritu crítico irrumpió y permitió percibir la dinámica intrínseca del espíritu que es la ruptura de todos los límites y la búsqueda del infinito. Tal propósito fue pensado por los grandes filósofos, por los artistas, aparece también en las tragedias de Sófocles, Esquilo y Eurípides y es practicado por los políticos. Ya no es el *medén ágan* del templo de Delfos: «nada en exceso». // Este proyecto de «comer el mundo» tomó forma en la misma Grecia con la creación del imperio de

Alejandro Magno (356-323), que con solo veintitrés años fundó un imperio que se extendía desde el Adriático hasta el río Indo, en la India. Este «comer el mundo» se profundizó en el vasto Imperio Romano, se fortaleció en la era colonial e industrial moderna y culminó en el mundo contemporáneo con la globalización de la tecnociencia occidental, expandida a todos los rincones del planeta. Es el imperio de lo ilimitado, traducido en el propósito (ilusorio) del capitalismo / neoliberalismo de crecimiento ilimitado hacia el futuro. Basta con poner como ejemplo de esta búsqueda de crecimiento ilimitado el hecho de que en la última generación se quemaron más recursos energéticos que en todas las generaciones anteriores de la humanidad. No hay lugar que no haya sido explotado para la acumulación de bienes. // Pero he aquí que ha surgido un límite insuperable: la Tierra, limitada como planeta, pequeña, superpoblada, con bienes y servicios limitados, no puede soportar un proyecto ilimitado. Todo tiene límites. El 22 de septiembre de 2020, las ciencias de la Tierra y de la vida lo han identificado como el Día del Sobregiro de la Tierra (*The Earth Overshoot Day*), es decir, el límite de los bienes y servicios naturales renovables, básicos para mantener la vida. Se han agotado. El consumismo, al no aceptar límites, conduce a la violencia, arrancando a la Madre Tierra lo que ella ya no puede dar. Estamos consumiendo el equivalente a una Tierra y media. Las consecuencias de esta extorsión se manifiestan en la reacción de la Madre Tierra agotada: aumento del calentamiento global, erosión de la biodiversidad (unas cien mil especies eliminadas cada año, y un millón

en peligro), pérdida de la fertilidad del suelo y creciente desertización, entre otros fenómenos extremos. // Traspasar algunas de las nueve fronteras planetarias (cambio climático, extinción de especies, acidificación de los océanos y otros) puede provocar un efecto sistémico, haciendo que caigan las nueve e induciendo así el colapso de nuestra civilización. La irrupción de la COVID-19 ha puesto de rodillas a todas las potencias militaristas, haciendo inútiles y ridículas las armas de destrucción masiva. La gama de virus previamente anunciados, si no cambiamos nuestra relación destructiva con la naturaleza, podría sacrificar a varios millones de personas y adelgazar la biosfera, esencial para todas las formas de vida. // En la actualidad, la humanidad se ve embargada por el terror metafísico ante los límites insuperables y la posibilidad del fin de la especie. El Gran Reinicio (*Great Reset*) del sistema capitalista es ilusorio. La Tierra lo hará fracasar. // En este dramático contexto es donde surge el otro paradigma, el de «salvaguardar el mundo». Ha sido planteado en particular por líderes indígenas como Ailton Krenak, Davi Kopenawa Yanomani, Sônia Guajajara, Renata Machado Tupinambá, Cristine Takuá, Raoni Metuktire y otros. Para todos ellos existe una profunda comunión con la naturaleza, de la que se sienten parte. No necesitan pensar en la Tierra como la Gran Madre, Pachamama y Tonantzin porque la sienten así. Salvaguardan de manera natural el mundo, porque lo sienten como una extensión de su propio cuerpo. // La ecología de lo profundo e integral, tal y como se recoge en la Carta de la Tierra (2000), en las encíclicas del Papa Francisco *Laudato Si'*: cómo cuidar nuestra casa

común (2015) y *Fratelli tutti* (2020), y en el programa Paz, Justicia y Preservación de la Creación del Consejo Mundial de Iglesias, entre otros grupos, han asumido salvaguardar el mundo. El propósito común es garantizar las condiciones físico-químicas-ecológicas que sostienen y perpetúan la vida en todas sus formas, especialmente la vida humana. Estamos ya en la sexta extinción masiva y el antropoceno la está intensificando. Si no leemos emocionalmente, con el corazón, los datos de la ciencia sobre las amenazas que pesan sobre nuestra supervivencia, difícilmente nos comprometeremos a salvaguardar el mundo. // El Papa Francisco advirtió seriamente en la *Fratelli tutti*: «O nos salvamos todos juntos o no se salva nadie» (nº 32). Es una advertencia casi desesperada si no queremos «engrosar el cortejo de los que van hacia su propia tumba» (Z. Bauman). Damos el salto de fe y creemos en lo que dice el Libro de la Sabiduría: «Dios es el apasionado amante de la vida» (11, 26). Si es así, Él no permitirá que desaparezcamos tan miserablemente de la faz de la Tierra. Así lo creemos y así lo esperamos.



El innoble destino de Vargas Llosa

«*Vargas Llosa y el liberalismo putrefacto*» es el título que *Álvaro García Linera* escogió para este primer artículo de una serie iniciada en junio en *El Diario de Buenos Aires*:

Todas las cosas envejecen: los organismos vivos, las personas y las ideas. Es la dureza de la segunda

ley de la termodinámica. Pero hay maneras dignas de hacerlo, manteniéndose leales a los principios con los que se alcanzó el cenit de la existencia, conciente de los errores y sin arrepentimientos ni transformismos de última hora. Pero hay existencias que se corrompen por elección, que se degeneran por decisión. Son los seres que se revuelcan en la putrefacción del alma arrastrando tras de sí las pestilencias de un destino extraviado. // Este es el patético devenir del político Vargas Llosa de hoy; no de aquel genio literario que hizo méritos propios para entrar en la estantería de las letras universales con *La ciudad y los perros* o *Conversación en La Catedral*. Su actual prosa política viene chabacana, llena de monstruosidades ideológicas que mancillan la pulcritud de los ideales conservadores que algún día profesó. Es como si hubiera un empeño deliberado por envilecer a la persona que obtuvo el Premio Nobel y dejar en pie a un decadente político atribulado por pasiones bárbaras. // Vargas Llosa se traga sus otrora enjundiosas convicciones democráticas para apoyar sin decoro a la heredera y encubridora del régimen fujimorista que cerró el Congreso de la República, suspendió al poder judicial, ordenó el asalto militar de medios de comunicación del Perú y promovió escuadrones de la muerte con decenas de masacres en su haber. Eso habla de un pervertido drama en el que un reposado liberal muta a un ardiente neofascista. // Y no es un tema de temperamento débil o convicciones efímeras que quizá, en este caso, hayan ayudado a la elegancia de su prosa. En realidad, Vargas Llosa es un ejemplo letrado de un desplazamiento profesional de la

época. // Respalda groseras maniobras de la derrotada Keiko Fujimori, que denuncia «fraude» electoral y anula miles de votos de comunidades indígenas y mantiene un curioso silencio frente al manifiesto de exjercas militares para que las Fuerzas Armadas desconozcan la victoria de Pedro Castillo. Así se emparenta ideológicamente con Trump que instigó a sus seguidores a tomar violentamente el Congreso de los Estados Unidos en enero del 2021; o con el candidato presidencial Carlos Mesa que, al conocer su derrota en noviembre del 2019 contra Evo Morales, convocó a los suyos a incendiar los tribunales electorales bolivianos, incluidos los votos de los ciudadanos. Se trata de actitudes no muy diferentes a la de Bolsonaro que reprocha a las dictaduras brasileñas (1964-1985) el solo haber torturado en vez de haber matado a los izquierdistas; o a la indignidad de Piñera arrugando su pequeña bandera nacional, para mostrarle a Trump que sus colores y estrella cabrían en una esquina de la bandera norteamericana. // Son síntomas del ocaso de un liberalismo político que, en su rechazo a asumir con aplomo el crepúsculo de sus luces, prefiere desnudar sus miserias en la retirada. // Antes podía jactarse de su filiación democrática, su tolerancia cultural y conmiseración por los pobres, porque, con independencia del partido político victorioso, los ricos siempre triunfaban en el mundo en el que las alternativas de «mundos posibles» estaban diseñados a su medida. // Ahora el planeta se ha sumergido en una incertidumbre de destino. Las elites dominantes divergen sobre cómo salir del atolladero económico y medioambiental que han provocado, los pobres

ya no se culpabilizan de su pobreza, la utopía neoliberal se desvanece y los sacerdotes del libre mercado ya no tienen a sus pies a feligreses a quienes embaucar con redenciones futuras a cambio de complacencias actuales. // Es el tiempo del ocaso del consenso globalista: ni los de arriba tienen criterios compartidos de hacia dónde ir, ni los de abajo confían en el viejo curso que los de arriba les enseñan. Todos viven un estado de estupor colectivo, de ausencia de futuro factible que desencadena, entre los humillados globales, estallidos de angustia, malestar, enojo y sublevación. *Occupy Wall Street*, el Movimiento de los Indignados en España, los «chalecos amarillos» de Francia, los levantamientos populares de Chile, Perú y Colombia, las oleadas de progresismos latinoamericanos, son los síntomas de una convulsa época de ansiedades desatadas que apenas comienza. Nadie de los inconformes sabe con certeza hacia dónde ir, aunque saben con claridad plebeya y callejera lo que ya no pueden soportar. Es la época de un presente que desfallece y de un futuro que no llega ni anuncia su existencia, y las viejas creencias dominantes se fisuran, se repliegan para dar paso a la incredulidad radical primero, y luego, a la búsqueda de alguna nueva certidumbre donde enraizar las esperanzas. // Se trata de un caos creador que erosiona las viejas tolerancias morales entre los de «arriba» y los de «abajo» y que, con ello, empuja al consenso neoliberal que agrupó a la sociedad a replegarse. La calle y el voto, ya no los medios de comunicación ni los gobiernos, son ahora los espacios de la gramática donde se escribirá el nuevo estado de ánimo popular. La

democracia se revitaliza desde abajo, pero, paradójicamente por ello, se ha convertido en un medio peligroso para los ideólogos neoliberales que fueron demócratas en tanto el voto no pusiera en riesgo el consenso privatizador y de libre mercado. Pero, ahora que la calle y el voto impugnan la validez de este único destino, la democracia se presenta como un estorbo y hasta un peligro para la vigencia del neoliberalismo crepuscular. // Las denuncias de fraude que se extiende por las Américas, y que seguramente se harán presentes en Europa, no son solo el aullido de guerra de los derrotados. Son la desesperada consigna de las ahora minorías neoliberales, para atacar sistemáticamente la institucionalidad democrática y la legitimidad del voto como modo de elección de gobernantes. El golpe de Estado tiende a instalarse como una opción factible en el repertorio político conservador. Y todo ello lo hace cabalgando un lenguaje enfurecido que aplasta en su galope cualquier respeto por la tolerancia y el pluralismo. Enarbolan sin reparos el supremacismo racial contra indígenas y migrantes por igual. Desprecian el inconformismo plebeyo al que califican de expresiones de «hordas salvajes», «ignorantes» «alienígenas» o «terroristas». Y en un anacronismo risible, desempolvan la fraseología «anticomunista» para encubrir con miedos atávicos el disciplinamiento violento de los pobres, las mujeres y los izquierdistas. El neoliberalismo va degenerando en un acomplejado neo-fascismo. // Estamos ante la descomposición del neoliberalismo político que, en su fase de ocaso y pérdida de hegemonía, exacerba toda su carga violenta y está dispuesto a pactar con el diablo, con

todos las fuerzas tenebrosas, racistas y antidemocráticas, para defender un proyecto ya malogrado. El consenso universalista del que se jactaba el neoliberalismo en los años noventa ha dado lugar al odio enfeudado de una ideología de *outlet*. Y, como lo demuestra el último Vargas Llosa, la narración de esta putrefacción es un bodrio literario carente de la épica de las derrotas dignas.

Los payasos en la política chilena

Del blog Punto Final, de 1º de junio, reproducimos parcialmente la nota que Manuel Cabieses Donoso tituló «Los payasos se van pero llegan otros»:

Más patética que despedida de circo pobre fue la última función –post elecciones del 15 y 16 de mayo– del circo político. Unos payasos se van pero otros se preparan para reemplazarlos. La derrota del sistema de partidos en la elección de la Convención Constitucional fue contundente. Los independientes obtuvieron 2.300.000 votos. La coalición conservadora, encabezada por el Partido Comunista, 1.070.000. La lista del Apruebo (los siete partidos de la ex Concertación), 825.000. En la Convención habrá cuarenta y ocho constituyentes «independientes»; treinta y siete de la derecha (entre ellos diecisiete de extrema derecha); veintiocho del bloque PC-Frente Amplio (siete comunistas, nueve de Revolución Democrática, seis de Convergencia Social y seis de partidos menores) y veinticinco convencionales de la

ex Concertación. También se cuenta uno o dos independientes entre los diecisiete convencionales de los pueblos originarios. Sin embargo, no todos los «independientes» son independientes. Los hay de izquierda, centro y derecha, muchos son ex militantes de partidos. La Lista del Pueblo, que obtuvo treinta y siete escaños, agrupa a «independientes» más inclinados a la Izquierda. En cambio los once convencionales de la lista Independientes no Neutrales, son más cercanos al centro socialdemócrata. En resumen, ningún sector tendrá por sí solo la llave del cerrojo constituyente: ni el tercio vetador, ni dos tercios de mayoría absoluta. Si las agrupaciones neoconservadoras se mantienen unidas y dialogantes con la centroizquierda y los independientes moderados –lo cual no es fácil–, podrían guiar la Convención en un derrotero gatopardista que cambie todo para no cambiar nada. Existe, sin duda, el peligro de que la Convención se construya con sal y agua y –¡otra vez!– el pueblo sea víctima de una estafa política. [...] // El pueblo ha elegido un camino pacífico, democrático y razonable para cambiar los fundamentos de la Constitución y la selva de leyes y reglamentos que de ella dependen. Se aspira a cambios de verdad. [...] // Mientras se cuecen las habas de la Convención, los partidos están más interesados en las elecciones presidencial y parlamentaria de fines de año. Ocurre que el acontecer político y social marchan por carriles diferentes. Los partidos prosiguen imperturbables en su afán electoral. Para ellos es lo de siempre, pisan terreno conocido. Lo demostraron las elecciones municipales y de gobernadores, simultáneas con la de

constituyentes. Con una abstención superior al 60%, los partidos tuvieron mejores resultados que en la elección de constituyentes. Partidos fuertes en lo municipal son pelos en la sopa de la Constituyente. La Democracia Cristiana, que fue un gran partido de masas, eligió solo un convencional, su expresidente. Pero tiene abundantes alcaldes y concejales. // Los partidos están anclados en el pasado. Por eso las elecciones presidencial y parlamentaria de noviembre están en el centro de sus preocupaciones y no así el debate constitucional. Los que sí lo hacen son los avechuchos de las organizaciones empresariales y sus tentáculos ideológicos: los medios de comunicación, las encuestadoras de opinión y los *think tank* especialistas en manipular conciencias. // No obstante, a parejas con la política tradicional, están desarrollándose los embriones de poder popular sembrados por la rebelión de octubre del 2019. Millares de organizaciones del pueblo, derramadas por el territorio, desde ollas comunes a juntas de vecinos y clubes deportivos, tejen el entramado social de un nuevo poder. El poder popular en germen trae consigo la revolución cultural necesaria para derrotar la hegemonía ideológica del neoliberalismo. No obstante, el poder popular y la revolución cultural no tendrán éxito fácil. El poder del sistema de ideas del capitalismo –que incluso alcanza a sectores de izquierda– impide un salto revolucionario. [...] // En el plano político tradicional las elecciones presidencial y parlamentaria de este año tienen importancia en la medida que viabilicen las tareas de la Convención Constitucional y protejan las movilizaciones populares que presionarán por cambios profundos. //

Para cumplir la función que les está señalada para ese periodo, los partidos tradicionales democráticos deberían actuar unidos. Tienen una historia común en pactos electorales, gobiernos comunales, incluso han gobernado el país en coalición. [...] // Hay que tomar los ejemplos que dieron las fuerzas populares en la Región de Valparaíso, en la comuna de Santiago y en otras localidades donde la unidad de partidos políticos y organizaciones sociales permitió alcanzar la victoria en gobernadores, alcaldes y concejales. // La alcaldesa electa de Santiago, Irací Hassler, comunista, «fue electa candidata en una primaria de un proceso programático del que participaron todas las fuerzas de la Izquierda, incluyendo no solo al PC y al Frente Amplio sino que otras organizaciones como el Partido Igualdad y el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez, y medio centenar de organizaciones sociales de la comuna, como juntas de vecinos, clubes culturales, la Coordinadora Nacional de Inmigrantes, asambleas territoriales y cabildos populares. Este proceso concluyó con un programa de Alcaldía Constituyente (así se llama) y la candidatura de Irací, cuya gestión está comprometida con una amplia participación ciudadana». // Este es, sin duda, el camino para la construcción del poder popular y la batalla de ideas de este tiempo. No hay que detener la lucha social a la espera de las resoluciones de la Convención Constitucional. El pueblo debe impedir que los cacicazgos electorales aborten el cambio social y político que necesita Chile.



Colombia en caliente

Nuestra colaboradora Elissa L. Lister nos ha enviado la nota «Colombia, del proceso de paz a la toma de la calle», que aquí reproducimos, publicada originalmente el 11 de mayo en la columna «Punto de vista» de El Nuevo Día:

Para comprender las movilizaciones que iniciaron el pasado 28 de abril en Colombia es preciso reconocer que la búsqueda de la paz apenas transita por sus primeras fases en este país y consiste en un proceso a largo plazo, con significativos cambios en lo social y lo político. Entre estos, propició cierta apertura para la movilización ciudadana y se visibilizó la violencia y la vulneración de derechos que habían quedado encubiertas bajo el estatus de conflicto armado, en las que se produjo el sistemático asesinato de líderes sociales, los etnocidios o la violencia ejercida desde el Estado. // El inicio de encuentros e intercambios entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) y representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), en activo desde 1964, derivó en los diálogos y negociaciones oficiales que condujeron a la firma del Acuerdo de Paz en 2016. Si bien dicho acuerdo se propuso poner fin a un conflicto armado de larga duración, que resultaba ya anacrónico y disruptivo en el conjunto suramericano y en el contexto de las estrategias globales para la región, también significó el inicio de una transición del «régimen tradicional», sustentado en la guerra, la violencia, la represión y el miedo, a un nuevo modelo que, para ser viable, demanda importantes cambios

estructurales. // Álvaro Uribe es el más férreo líder y representante de ese régimen tradicional. En 2002 alcanzó el poder tras proclamar la no negociación y la confrontación directa con las guerrillas, apoyando abiertamente a militares implicados en masacres y violaciones de derechos humanos. Durante su mandato se produjo una mayor intensificación del conflicto, el paramilitarismo recibió estatus político e incidió directamente en instancias del Estado. La política de «seguridad democrática» y la exaltación del patriotismo fueron los instrumentos para la normalización de la represión y la violencia. No es de extrañar, entonces, que como jefe máximo del partido que fundó en 2013, el Centro Democrático, y desde su posterior ejercicio como senador (2014-2020), Uribe haya sido un firme opositor del acuerdo de paz. // De este modo, el proceso electoral de 2014 tuvo lugar en un contexto de profunda polarización en el que optar por un candidato presidencial u otro significó votar a favor o en contra de las negociaciones de paz. La reelección de Juan Manuel Santos ese año se podría interpretar, paradójicamente, como un plebiscito en el que amplios sectores del pueblo colombiano expresaron su rechazo al «régimen tradicional» y decidieron transitar hacia la construcción de la paz y de un modelo social, político y económico encaminado a la consolidación del Estado de derecho. Paralelamente, este acontecimiento reactivó a las fuerzas reaccionarias, que emprendieron una sostenida campaña de desinformación en torno a los diálogos y al acuerdo de paz, obteniendo como resultado el triunfo del «No» en el plebiscito oficial sobre el acuerdo, celebrado en

octubre de 2016. // Dicha campaña se extendió hasta las elecciones de 2018, en el que resultó presidente Iván Duque. La implementación del acuerdo de paz y los reclamos en torno al Estado de derecho fueron asociados con la izquierda y la amenaza de una Colombia «castro-chavista» desde el sector triunfante. Asimismo, el gobierno encabezado por «el candidato de Uribe» se ha centrado en promover el retorno a la situación de guerra, intensificar las políticas neoliberales y dismantelar el escaso estado de bienestar que se había alcanzado. // La indignación que hoy se expresa en las calles es la continuidad de las manifestaciones de noviembre de 2019 (interrumpidas por la pandemia) y de otras tantas luchas y reivindicaciones de más vieja data. Asistimos a la decidida movilización de un pueblo que encara el régimen tradicional, basado en la muerte como valor, la implantación de la fuerza y el miedo, y la profundización de las desigualdades. Al momento en que escribo, se cuentan en las protestas cuarenta y siete muertes, quinientos cuarenta y ocho desaparecidos, mil setecientos veinticocho casos de violencia policial y un número indeterminado de heridos. // En la medida en que las protestas adquieren más fuerza, se intensifica la represión de los poderes convencionales y su negativa al cambio, recurriendo a sus prácticas habituales, como la militarización. Así, desde el gobierno se despliega una retórica que criminaliza la manifestación social, la asocia con prácticas de terrorismo interno, violencia, amenaza a la propiedad y desestabilización del orden y las instituciones. Se pretende generar pánico ciudadano y restar adeptos a la protesta social. El gobierno evade

su responsabilidad, culpando de la crisis a quienes reclaman derechos y equidad. Se recurre al miedo, a la represión y a la infiltración para enmascarar la violencia de Estado. En momentos en que se incrementa la condena internacional a la violación de derechos por parte de las instituciones del orden, casualmente aparecen fuerzas «desconocidas» como autoras de los más recientes tiroteos contra manifestantes y organismos de socorro y derechos humanos. // Por otro lado, las redes ciudadanas y los medios alternativos confrontan continuamente el discurso oficial y comunican en tiempo real los acontecimientos, denunciando los atropellos. Este es un factor que contribuye a la divulgación de la situación que padece el pueblo colombiano, que continúa firme en su apuesta por la paz a pesar de la dura crisis que enfrenta.

La CIA y los medios masivos

«La CIA solía infiltrarse en los medios. Ahora la CIA son los medios», afirma Caitlin A. Johnstone en el artículo que nos llegó del blog Observatorio de Crisis el 1º de mayo, del cual tomamos fragmentos:

Los medios «serios» promueven las narrativas de la CIA sin ética. Literalmente publican comunicados de prensa y lo disfrazan como una noticia. // En los buenos viejos tiempos, cuando las cosas eran más simples, la Agencia Central de Inteligencia tuvo que infiltrarse en los medios de comunicación para manipular la información que consumía

el mundo. Hoy en día, no existe una separación entre los medios y la CIA. // El periodista Glenn Greenwald acaba de subrayar este asunto en la historia llamada «Bountygate» que el *New York Times* dio a conocer en junio del año pasado. Se trata de un supuesto intento de Rusia de pagar a los talibanes para matar a los soldados estadounidenses en Afganistán. // «El reportero del NYT que dio a conocer la historia de las “recompensas” de Rusia (atribuida a “funcionarios de inteligencia”) ha reconocido públicamente que esa información fue parte de una campaña de la CIA», tuiteó Glenn Greenwald. // Después que Greenwald destapara la falsa historia de las «recompensas rusas» un alto oficial estadounidense en Afganistán, desacreditó públicamente la información de la CIA y el diario *The Daily Beast* publicó un artículo titulado «La inteligencia estadounidense retrocede con sus acusaciones a los rusos en Afganistán». // Ante la avalancha de desmentidos, la administración Biden se ha visto obligada a declarar: «la inteligencia estadounidense tiene una confianza de baja a moderada en esta historia». Traducido en la jerga del mundo del espionaje esto significa que esta historia es totalmente falsa. // El incidente da poco de luz a una cuestión importante: en la actualidad los medios de comunicación promueven las narrativas de la CIA sin ética y sin ningún tipo de control periodístico. Literalmente publicaron un comunicado de prensa de la CIA y lo disfrazaron como una noticia. Esa información le permitió a la CIA aumentar los sentimientos anti-rusos, y estar exentos de la «retirada» de Afganistán anunciada por Joe Biden. [...] // En 1977, Carl Bernstein escribió *La*

CIA y los medios para revelar que la CIA tenía en los Estados Unidos a más de cuatrocientos reporteros contratados en un programa conocido como «Operación *Mockingbird*». Fue un gran escándalo, y con razón. Todavía la gente creía que los medios debían informar y no manipular a la opinión pública. // Hoy en día, la colaboración de la CIA con los medios se hace abiertamente, y la gente está demasiado confundida como para reconocer esto como escandaloso. [...] // Ya no se trata de la Operación *Mockingbird*. Es mucho peor. Lo que estamos viendo es a la CIA actuando en estrecha asociación con medios supuestamente serios y responsables con la información que publican. El sistema ha abandonado cualquier separación entre la CIA y los medios. // Esto es muy malo. [...] // La CIA es la institución que encabeza las noticias falsas en todo el mundo. [...] // En los Estados Unidos se cree que la CIA ha hecho cosas malas en el pasado, pero que ha dejado de hacerlas ahora por alguna razón. Esta creencia se contradice con montañas de evidencia en sentido contrario. [...] // Está lejos el día que la Casa Blanca este libre del control que ejercen un ejército de sicópatas belicistas.

El desafío del elegido en Perú

El amigo Hildebrando Pérez Grande nos envió la entrevista que Pedro Escribano le hiciera al profesor Guillermo Lumbreras para el diario La República el 20 de junio, de la cual extrajimos fragmentos que dan idea de la compleja situación política en

que han tenido lugar las presidenciales en ese país:

Con la instalación de la república se ha dado nuestro sometimiento a los poderes transnacionales. Se hizo mucho más difícil de manejar porque nos convertimos estrictamente en productores de los insumos que necesita el poder y nosotros no estuvimos en capacidad de provocar una forma de vida que corresponda a nuestros intereses. Lo que hicimos en la república fue expulsar de la condición ciudadana a la población indígena. Éramos ciudadanos peruanos solo aquellos que hablábamos castellano y teníamos la religión católica. Y quienes no hablan el castellano bien, inmediatamente son excluidos. [...] // Es parte de un conjunto de clases sociales que están allí, dentro de dos sectores. Dentro del sector, digamos, criollo, que somos nosotros, los que mandamos en este país, los que tenemos las leyes escritas en nuestra lengua, los que tenemos los hospitales, todo en función de nosotros, y están los otros, los que no tienen nada de eso. [...] // Nos han construido un país en el cual nosotros no queremos ser de aquí, nos gustaría ser de Nueva York, de cualquier parte, menos de aquí. Una de las cosas que considero que vale tener en cuenta, es que el país, después de la experiencia con Sendero Luminoso, no ha cambiado. Las condiciones que permitieron la insurgencia de un movimiento bélico tan violento no han cambiado. Las condiciones siguen siendo las mismas. [...] // El error básico de nuestro Estado republicano es asumir que la confrontación con Sendero solo era un hecho militar y se resolvió militarmente. Se ha matado muchísima gente, de un lado y del otro, hay mucha gente que

está en prisión todavía, etcétera. Pues bien, eso es una mirada estrictamente militar. Pero lo militar es una fase. Liquidaron lo que era Sendero y ahora tratan de resucitarlo para poder seguir con su guerra. [...] // Piensan que se resolvió el asunto tomando presos y matando a los dirigentes. Con eso se resuelve una parte del conflicto bélico, pero no se resuelve el problema social que permite que esas cosas existan. Ahora está Movadef, y lo que hacen es perseguirlo solo militarmente. No hay nada, nada, en la acción social, como lo pudo haber. No se ha aprendido de la postura que tuvo Velasco Alvarado, que atacó los temas nucleares como la reforma de la educación, reforma agraria, reforma de empresa, etcétera. Esas cosas no se han profundizado. Lamentablemente, Velasco fue remplazado por un monigote y allí quedo todo. Los que vinieron después reprodujeron el sistema republicano. Y lo estamos viendo. [...] // Pablo Macera intentó una puesta en este tiempo más bien desde las imágenes de la manera cómo trataba el tema Guamán Poma, pero si usted pone tal cual se dan las cosas, la manera como se castiga, el enfoque que hay sobre la sociedad peruana, las ciudades, los pueblos, los caminos, y pone el año 2021, es exactamente lo mismo. Las variantes son mínimas. En vez de ahorcar, ahora los matan a balazos. [...] // Hay quienes han seguido lineamientos como los que tuvieron González Prada, Mariátegui y otros pensadores, pero paralelamente hay gente totalmente nauseabunda. [...] // Yo escuchaba a Lourdes Flores Nano y, francamente [me] decía, ¿cómo puede haber gente todavía que no esté en capacidad de entender lo que pasa realmente en nuestro país? Está pensando en un

país total y absolutamente falso, y las medidas que dan desde luego van en esa dirección. [...] // En Cajamarca se produjo el encuentro entre dos mundos, Pizarro frente a Atahualpa. Esa situación se está reproduciendo ahora, más con efectos que yo espero sea al revés, aunque tengo mucho temor. Cuando veo todo lo que está pasando, recuerdo esa canción de mi amigo Ricardo Dolorier, «Flor de retama». Tiene mucho de profética, como si estuviera contando lo que está ocurriendo o podría ocurrir. [...] // En una etapa en que se considera que la libertad del pensamiento es sustantiva, aquí estamos dando una ley en la que se prohíbe exponer las cosas tal como ellas son o como uno las piensa, porque hay distintas maneras de pensar. Una torpeza. [...] // La cosa está muy difícil, pero sí, lo que espero es que todos los que queremos que el Perú cambie en una dirección diferente, le demos todo el apoyo a Castillo. Conozco a muchísima gente que estaría dispuesta a apoyar. Ojalá eso se produzca, pero yo temo mucho los poderes fácticos que hay en el Perú. Son muy poderosos.

Otra marca cubana

Una vez más, desde 1992, el mundo muestra en la Onu su rechazo, prácticamente unánime, al bloqueo impuesto a Cuba por Washington. A continuación la nota de Jesús Arboleya titulada «Estados Unidos ha vuelto»:

Todo el mundo esperaba que, como ha ocurrido en los últimos veintinueve años, la Asamblea General de

la Onu aprobara, casi por unanimidad, una resolución de condena al bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba. Lo más interesante era observar la conducta que asumiría el gobierno de Joe Biden, ante lo que constituye la única condena del máximo órgano internacional a la política norteamericana. // Se partía del antecedente de la abstención que llevó a cabo el gobierno de Barack Obama en 2016. Todavía se recuerdan las muestras de satisfacción que expresó la entonces embajadora Samantha Power, actualmente administradora del Usaid, al reconocer lo fallido de una política que terminó por aislar a los Estados

Unidos en el mundo. Fue un momento fugaz en la política de los Estados Unidos hacia Cuba, que Donald Trump se encargó de sepultar con el retorno a la retórica y la práctica más agresiva contra el país. // Para los representantes de Trump no existía ningún conflicto al asumir esta actitud, les importaba un bledo la condena del resto del mundo y así lo hicieron saber de manera bastante explícita. Al decir de la entonces embajadora Nikki Haley: «Estados Unidos no temerá el aislamiento en esta sala ni en ningún otro ámbito [...]; esta Asamblea no tiene la facultad de poner fin al embargo. El embargo está basado en

el derecho estadounidense, que solo puede ser modificado por el Congreso de los Estados Unidos. No, lo que está haciendo la Asamblea General –y lo que hace cada año– es montar una escena política». // Se supone que Biden es otra cosa y parece que esto mismo pensaba el infeliz diplomático al que tocó leer la insulsa y gastada explicación del voto norteamericano este año, toda vez que la embajadora, Linda Thomas-Greenfield, no quiso, o le orientaron, no presentarse en la sala. Efectivamente, los Estados Unidos han vuelto, pero en el tema de Cuba se estrenó en la Asamblea General con su cara más decadente. **C**



De la serie *Nunca más*. Hitler saluda al abad católico Schachtleitner y al primado evangélico Muller + Jorge Videla saluda al cardenal Aramburu.